

Mensaje tres

La mesa del pan de la Presencia

Lectura bíblica: Éx. 25:23-30; Jn. 6:33, 35, 57

I. Todos necesitamos aprender a alimentarnos de Cristo, a ingerirle y a disfrutarle como nuestro alimento espiritual—Jn. 6:57; Mt. 4:4; Jer. 15:16:

- A. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo y seamos constituidos de Él a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Jn. 6:33, 35, 51, 57; 17:22; Ef. 3:21:
1. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios para Su expresión—Gn. 1:26; 2:9.
 2. La economía de Dios no es un asunto de cosas externas, sino de Cristo que viene a nosotros internamente; para esto, necesitamos ingerir a Cristo al comerle—Ef. 3:17a; Jn. 6:57.
 3. A medida que comemos, digerimos y asimilamos a Cristo, somos constituidos de Él, en el sentido de que somos hechos iguales a Él en vida, naturaleza y expresión con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Mt. 4:4; 16:18; Ef. 4:16.
- B. “El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia”—*La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, pág. 77.

II. La mesa del pan de la Presencia representa a Cristo como alimento, banquete nutritivo, provisto a los creyentes, los sacerdotes de Dios—Éx. 25:23-30:

- A. Todos los que comían el pan exhibido sobre la mesa eran sacerdotes; por consiguiente, la mesa significa que Cristo es un banquete para los sacerdotes de Dios.
- B. Cuando hablamos acerca de la mesa en el Lugar Santo, hablamos de aquellos que están allí sirviendo a Dios como Sus sacerdotes.
- C. La mesa representa a Cristo como nuestro suministro semanal con el cual servimos al Señor—Lv. 24:5-9.

III. Según la secuencia de la revelación divina, la mesa del pan de la Presencia viene después del Arca, lo cual implica que la mesa está vinculada al Arca—Éx. 25:10-23:

- A. Según la experiencia espiritual, cuando nos reunimos con Dios sobre Cristo —la cubierta propiciatoria— y allí disfrutamos de comunión con Dios y escuchamos las palabras de Su boca, entonces el Arca se convierte para nosotros en una mesa donde disfrutamos de un nutritivo banquete—vs. 10, 23:
1. El Arca espontáneamente llega a ser la mesa; esto quiere decir que Cristo, el testimonio de Dios, llega a ser nuestro nutrimento—Jn. 1:18; 6:57.
 2. Como corporificación de Dios, Cristo llega a ser una mesa llena del suministro de vida para nutrirnos—1:14.
 3. Es un hecho de la experiencia espiritual que cuando tenemos la cubierta propiciatoria del Arca, Cristo como nuestro lugar de la propiciación, con el tiempo el Arca llega a ser una mesa—Éx. 25:18-23.
 4. Ésta es la experiencia que tenemos del único Cristo, el Cristo que es la corporificación y la expresión de Dios como Su testimonio, y quien llega a ser la mesa así como también el alimento con el cual podemos tener un banquete para nuestro nutrimento.

- B. El Arca y la mesa tienen la misma altura: codo y medio; esto revela que el disfrute que tenemos de Cristo debe corresponder al estándar propio del testimonio de Dios— vs. 10, 23.
- C. El Arca tiene como resultado la mesa, y la mesa nos trae de regreso al Arca; esto quiere decir que Cristo, como corporificación de Dios, redundante en que nosotros lo disfrutemos a Él, y que el disfrute que tenemos de Él siempre nos trae de regreso a Él, quien es el testimonio de Dios.

IV. La mesa del pan de la Presencia estaba puesta en el Lugar Santo, en el interior del tabernáculo, lo cual significa que estaba dentro del pueblo de Dios, o entre ellos, que son la habitación edificada de Dios—40:22; He. 9:2:

- A. En la Biblia, una mesa no representa un banquete disfrutado por una sola persona, sino un banquete corporativo—1 Co. 10:16, 21; cfr. Sal. 23:5.
- B. Cristo, el alimento de los sacerdotes de Dios, es provisto para el banquete corporativo que se celebra dentro de la morada de Dios.
- C. Aquellos creyentes que han sido edificados juntamente de manera verdadera y práctica son el tabernáculo actual de Dios como Su morada—Ef. 2:21-22:
 - 1. Dentro de la morada de Dios, los santos que han sido edificados juntamente, hay una mesa con pan para nutrir—Jn. 14:2; 6:33, 35.
 - 2. El disfrute de la mesa del pan de la Presencia requiere la edificación de la iglesia—Ef. 2:21-22:
 - a. Aparte de la iglesia como morada de Dios, no podemos disfrutar a Cristo como mesa del pan de la Presencia para que seamos nutridos.
 - b. Debemos ser aquellos creyentes que son edificados juntamente como la morada actual de Dios de manera real y práctica; entonces, dentro de este edificio estará la mesa del pan de la Presencia para nuestro nutrimento y disfrute—Jn. 14:2; 6:33, 35, 57.

V. La mesa del pan de la Presencia estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro—Éx. 25:23-24:

- A. Aquí la madera de acacia representa que la humanidad de Cristo es el elemento básico requerido para que Él sea nuestro banquete.
- B. El hecho de que la mesa estaba recubierta de oro representa la expresión de Dios:
 - 1. En Él, la humanidad de Cristo es el elemento básico para nuestro disfrute, y sobre Él está Su divinidad como expresión de Dios.
 - 2. Si disfrutamos a Cristo, expresaremos a Dios; esto quiere decir que a medida que disfrutamos al Señor Jesús como el suministro con el cual servimos a Dios, el resultado será el oro, esto es, la divinidad de Cristo, que es la expresión de Dios.
 - 3. Cuanto más disfrutamos a Cristo como elemento básico de nuestro banquete, más expresamos a Dios—Jn. 6:57; 2 Co. 3:18.

VI. El pan sobre la mesa en el Lugar Santo es llamado el pan de la Presencia—Éx. 25:30:

- A. La mesa estaba puesta delante de Dios, esto es, en Su presencia, no lejos del Arca:
 - 1. Mientras que el maná era recolectado por todo el pueblo fuera del atrio del tabernáculo, el pan de la presencia de Dios era disfrutado únicamente por los sacerdotes en la presencia de Dios, en el Lugar Santo, dentro del tabernáculo—40:22-23; He. 9:2; Lv. 24:9.

2. El maná tipifica a Cristo como suministro de vida del pueblo de Dios para su vida diaria (Éx. 16:19); el pan sobre la mesa tipifica a Cristo como suministro de vida de los sacerdotes de Dios, el cual no solamente los capacita para su vida diaria, sino también para servir a Dios.
 3. Este pan indica que el pueblo de Dios ya no debía vivir por sí mismo, sino por Cristo como su vida y suministro de vida—Jn. 6:33, 35, 57.
- B. La palabra hebrea traducida “presencia”, en Éxodo 25:30 realmente significa “rostro”:
1. *El pan de la Presencia*, el pan-rostro, significa que la presencia de Dios, el rostro de Dios, es el suministro de vida de los sacerdotes que sirven—cfr. 2 Co. 2:10; 4:6-7; 3:18.
 2. Como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros (Nm. 6:25), Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible—cfr. Jn. 14:7-9:
 - a. El Señor Jesús vino como el rostro de Dios—2 Co. 4:6.
 - b. Dios y Su presencia son invisibles, pero mediante Su encarnación Él llegó a ser el sol resplandeciente—Lc. 1:78; cfr. Mt. 4:16; Jn. 8:12.
 - c. Este sol resplandeciente es la presencia invisible de Dios hecha visible.
 3. En nuestra experiencia, la realidad de la presencia de Dios es el Espíritu en nuestro espíritu, quien es también la realidad de Cristo como pan de vida—2 Ti. 4:22; Jn. 6:33, 51a, 63.
- C. Al pan de la Presencia también se le llamaba el pan de la proposición—Éx. 25:30; 1 Cr. 9:32:
1. Cuando el pan era acomodado de cierta manera, había una exhibición del pan—Lv. 24:5-8.
 2. Cuando experimentamos a Cristo como suministro de vida en nosotros, somos capacitados para exhibir al Cristo a quien hemos experimentado delante de Dios como suministro de vida para Dios y el hombre—2 Co. 4:5; Gá. 3:1.
 3. Nosotros, como sacerdotes neotestamentarios, deberíamos aprender a exhibir a Cristo como pan de la Presencia a todos los adoradores de Dios, ayudando a los creyentes al mostrarles cómo entrar en el Lugar Santo para que experimenten y disfruten a Cristo como su suministro de vida—1 P. 2:5, 9.